



A esta epidemióloga la encontré en franca faena de trabajo una de estas mañanas, en el centro de aislamiento de la Universidad de Cienfuegos “Carlos Rafael Rodríguez”. Entre ella y una residente de la especialidad, actualizaban las historias clínicas y otras constancias de la vigilancia clínica y epidemiológica que establecen sobre los aislados allí, contactos de casos positivos a la Covid-19. Se trata de la Dra. Leticia Varela Castro, con más de 20 años como especialista.

De solo entrar al local de la Facultad de Cultura Física de UCf, devenido puesto de mando, y conocer que yo era periodista, frunció el ceño, y lo pude notar como observadora que soy; pero no era por mi interrupción necesaria, sino porque no le gusta la estridencia ni la prensa, lo cual mucho dice de su sencillez.

Pero ahí aprovecho para mi charla sobre la necesidad de que el pueblo conozca a sus salvadores, y a quienes todos los días, trabajan por controlar la epidemia de SARS-CoV-2 que nos ha trastocado la vida, y le provocho con una interrogante sobre su trayectoria:

“En el año 1995 me recibía como especialista en Medicina General Integral, y más adelante, obtuve el II grado en Epidemiología. Es la primera vez que estoy en un centro de aislamiento, porque desde el inicio de la epidemia marché como colaboradora a la República Popular de Angola, como asesora del Ministerio de Salud”.

¿Podría contar a los lectores cómo transcurre allí la epidemia?

“Muchos contactos y fallecidos; el trabajo no resulta fácil, pues se trata de otra cultura e idiosincrasia, pero en esencia la labor es parecida: rescate de contactos para aislamiento, detección de positivos, porque el protocolo es el mismo a nivel mundial; sin dudas, una experiencia profesional aportadora que pongo en práctica acá, en mi terruño”.

Y ya más relajada, la Dra. Leticia conversa, y aprovecho para preguntar:

¿Considera que la Covid-19 ha situado a la Epidemiología en su justo valor de prevenir y controlar enfermedades que desatan crisis sanitarias?

“Pienso que sí. La población también nos ve como puntales fundamentales en el enfrentamiento y para resolver los estragos de la epidemia, que causa crisis económicas y sociales”.

No resulta fácil para ella asumir los problemas cotidianos, asuntos familiares de prioridad que también reclaman de su presencia. Su esposo es médico, el Dr. Omar Morejón Barroso; los hijos, el hogar, pero deja, sin embargo, fuerzas para estar en un centro de aislamiento, con un arma con la que desde su posición controla el contagio y la transmisión de un virus letal: la Epidemiología.